



**Rafael Flores Montenegro**

**El Che argentino**

**24/04/2018**

El camino de la novela policial, género literario con prestigio de un par de siglos ya, suele empezar por el final. Aparece el cadáver, o la prueba que se buscaba y todo el transcurso del relato será averiguar cómo ha llegado a esa situación. Es tentador hacerlo, muchos reportajes de prensa, ensayos, novelas en el intento de acercarlo más han afrontado así la vida del CHÉ. Iremos por otros derroteros. El título nos condiciona. Difícil será de todas formas salirse de la convención acaecida, cuando constatamos que su muerte lo hizo crecer en el corazón de la gente más allá de lo que nadie en frío cálculo hubiera imaginado.

Recordamos unos versos de César Vallejo que los queremos de principio:

*...no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.*

El desarrollo es lo que da identidad en un sentido u otro. El largo camino de la vida, siempre largo, complejo, inabarcable de últimas. Y el azar. Las existencias que se singularizan tienen buenas dosis de imprevistos, de saltos intempestivos en diversas circunstancias, como repuestas originales a los desafíos.

### **Hijo de aquellos padres**

Nació ya fuera de la convención que sujetaba a las familias. Celia, la madre, por su corta edad necesitaba el consentimiento de sus padres para casarse. No quisieron dárselo. Pujan en ella los sentimientos y las ideas de libertad. Con su novio se inicia a la vida sexual y al fin consigue la aprobación paterna. Enseguida parten hacia una alejada y próspera provincia del noroeste argentino, Misiones. Allí se apurará la gestación del primogénito que tal vez precipitó la boda. Le llamarán Ernesto, como se llamaba su padre Ernesto Guevara Lynch. Los avatares narrados y los cambios de residencia variados de por sí, no son tan importantes en el niño como el ataque de asma que sufrió a los dos años de edad.

Por su salud los padres eligieron un destino con aire al parecer más adecuado para sobrellevar la enfermedad crónica. Pero nada de criarlo como un niño especial, decidió su madre. Que crezca normal, sin que por ello disminuyeran los cuidados y atenciones médicas. Instalados en Alta Gracia, de las sierras cordobesas, transcurrieron once años de infancia y adolescencia de Ernestito. Allí la educación primaria en colegio público, la amistad con los otros niños de diferentes clases sociales. Y también largas temporadas de convalecencia asmática que le ausentaban del colegio pero que la madre suplía en el hogar



para Ernestito o Teté que, por su parte, desplegaba aficiones hacia la lectura y el ajedrez. Tendrá dos hermanos y dos hermanas.

Los acendrados antecedentes económicos de la familia habían quedado en el olvido. Se vivía con justeza. Diríamos que en otros ámbitos sí lucían sus legados nobiliarios de tradición culta, virada esta hacia posiciones laicas y socializantes. El niño con dotes de líder desde la infancia, adhirió feliz a las tendencias que marcaron las circunstancias económicas. Le bastaba con la sobriedad de lo estrictamente necesario en el vestir y en el comer. Cuando tuvo una bicicleta fue para uso compartido con sus compañeros de juegos. Si alguien necesitaba guardapolvo él se quitaba el suyo para dárselo. Ancianos que hoy recuerdan con emoción aquellos tiempos confirman que lo suyo fue el desprendimiento y la camaradería. La solidaridad, en suma.

### **Desde otros ángulos**

Indudablemente su vida es de las más indagadas en el siglo XX y XXI. Hay filmaciones desde la tierna infancia, como del periplo revolucionario en el que abunda su presencia ejemplar en un sentido u otro. A la vez, las sobrepasan con creces los testimonios de testigos, parientes próximos o lejanos, amigos y amigas, estudiosos y más o menos contemporáneos suyos que tienen algo que aportar. La avidez de noticias sobre el Che desbordó todos los esfuerzos que sus enemigos hicieron para eclipsarlo. Allí lo sentimos desde pequeño privilegiando la experiencia directa con la vida. Nada en los ríos serranos, juega al fútbol, participa en pependencias infantiles, realiza prolongadas caminatas y excursiones por el monte y hacia otros pueblos, conoce la intemperie y los ritos de las sierras. Lee en abundancia. Los libros serán compañeros inseparables y fuente de conocimientos siempre, por placer y por afición. En su casa todos leían, empezando por los padres, cuantas cosas les picara en curiosidad. Desde la ciencia a la poesía. En español como en francés, el muchacho aprendía de boca de su madre, para hablar, pero sobre todo leer a los clásicos de esa lengua en el original escrito.

Por otra parte, la familia Guevara de la Serna estaba muy atenta a los acontecimientos sociales y políticos de la época. La Guerra Civil Española conmovió sus vidas. El alineamiento enfático de los gobiernos de Alemania e Italia, como la blanda y culposa, indolente e interesada postura de las llamadas democracias occidentales les permitió entrever que aquello sería una antesala de la guerra que se preparaba para después. Las familias tomaban posiciones. Los Guevara de la Serna abiertamente por el bando republicano. Ernestito en su primera adolescencia pudo seguirla en improvisados mapas instalados en su habitación donde consignaba el avance de posiciones, los combates, la profusión de las máquinas de matar. Caída la República, por su casa recalaron unos cuantos emigrados españoles, entre los que había ilustres militares republicanos como el general



Jurado, y músicos como Manuel de Falla. El ambiente allí era de análisis y discusión, siempre favorable a la izquierda y a los valores de la solidaridad con quienes habían sido derrotados. Al poco tiempo los mapas se desplazaron a un escenario más grande, en el salón de la casa, y con seguridad representando escenarios más monstruosos con la Segunda Guerra Mundial. En la Argentina, un país que defendía su neutralidad en el conflicto, los Guevara se inclinaron por el bando de los aliados. Pensaban que la antedicha neutralidad no aseguraba la ausencia de conspiraciones nazis. Se cuenta que el padre del Che siendo este casi un niño lo hizo participar en actividades de seguimiento de los pasos de algunos nazis a los que el gobierno argentino había recluido en lugares de las sierras cordobesas.

### **Primera juventud**

Ernesto atraviesa la escuela primaria en la antedicha ciudad de Alta Gracia que hoy guarda su memoria en un emotivo y sencillo museo. Un parte esencial de la secundaria la realiza ya en la ciudad de Córdoba. Es un joven de fuerte personalidad que, conociendo los hábitos de la gente rica desdeñosa con las clases desfavorecidas, traba relaciones intensas y fraternales con la gente de esta condición. Se prepara para la vida. Sigue leyendo afanosamente filosofía y literatura a la que ahora agrega autores latinoamericanos como Ciro Alegría, Icaza y Asturias. Procura lograr experiencias directas de todo lo que puede. No sabe claramente qué va a estudiar, así es que inicia formación en arquitectura e ingeniería. Leitmotiv importante desde muy joven será trabajar en algo para ganar sus dineros. Consigue empleos diversos y precarios hasta que logra entrar en Vialidad Provincial, en el laboratorio de suelos, a ciento cincuenta kilómetros de Córdoba. Hay ya un sino de viajes, a ese trabajo en Villa María, a Buenos Aires, a Alta Gracia que van perfilando su vida. Es un muchacho con amigos diversos, a veces inverosímiles para algunos. Crece fuerte, le gusta el rugby, el fútbol, la natación. Es atractivo y seductor. Habrá que comentar que la iniciación sexual le llegó como era habitual en la tortuosa época, a través de relaciones con las chicas mestizas que trabajaban de empleadas domésticas. Ellas solían ser morenas por lo general, provenientes de las zonas más pobres del país. Dulces, apasionadas, sumisas al poder de la clase de enfrente, como a la urgencia erótica. Recibían y daban su amor a sabiendas de que ello no iba a tener consecuencias sentimentales. Se cruzaban las fronteras sociales por un instante tal vez luminoso y luego cada uno volvía a su predio, a sus prepotencias, a sus vergüenzas, a su nicho social. Hay sobrados testimonios de que el Che en estas combinaciones era cariñoso, de buen trato y al fin posicionado con los humildes. No por la caridad que enmascara y consuela, sino por elección consciente y emotiva. A lo largo del camino de la vida nunca flaqueó en esa actitud, sus hermanos fueron los proletarios y campesinos de Latinoamérica, indios y



negros, desheredados de cualquier índole. Es verosímil que estos inicios de relaciones contribuyeran también en la afirmación de esa identidad americana. En la gente con quien uno se encuentra, se descubre el amor, se echan raíces para siempre. De allí nos volverá en las horas íntimas la caricia que nos dieron, la que descubrimos en amparo de libertad, y que generosa nos indicó el camino de ser con un sexo asumido.

Viajaba todo lo que podía, por las sierras, de Córdoba a Buenos Aires...pero deseaba otro plan de viajes. Nada formal y previsible. Lo emprendió en bicicleta a la que se acoplaba un motor para potenciar la capacidad de distancias y geografías. Solitario, afrontó apurar la andadura por la tierra que tenía a primera mano, la Argentina.

Muchas veces superponemos imágenes sobre lo que es la Argentina. Se solapan etnias, orígenes, formaciones culturales. Voces que dicen que al norte hay una fuerte conexión con la tradición decimonónica y mestiza, que allí en esa latitud está todo el folklore; que al sur se extiende La Pampa con su vértigo horizontal y verde más gringo que gaucho en el siglo XX, luego la Patagonia, lejanía, vientos y belleza, el litoral acuoso y fértil, el oeste precordillerano magnífico de variedad y suficiencia. Todo en la extensión, en centenares y en miles de kilómetros. Para encontrar la gente del variado paisaje, los paisanos de esos puntos cardinales, hay que viajar un tiempo, devorar kilómetros por incógnitos caminos

Ello es lo que primero desea conocer, palpar y palpitar. La Argentina profunda en el precario medio mecánico que tiene: una bicicleta con motor. Era el año 1950. Si bien las lecturas le habían adelantado nociones básicas al placer de ejercitar la inteligencia y las mantendrá siempre en sus manos, estamos tentados a considerar que se lanzó a la aventura de viajar con mínimos dineros de reserva para enriquecerse de las experiencias del camino. No existían las remanidas redes sociales de hoy, pero sí los medios gráficos y literarios nunca igualables tampoco al contacto directo, vivo, con la diversidad de paisajes y gente. Necesitaba vivirlo en persona, interiorizarse de los sitios unos meses allí, actuando y conectándose con los habitantes concretos. Más aún cuando el núcleo ecológico familiar dista mucho de expresar la realidad profunda de una Argentina encastrada a empujones en el capitalismo contemporáneo que Ernesto Guevara ya percibía.

Entretanto -por esos años 1950- su adorada abuela enferma de gravedad. Elige ir a cuidarla a tiempo completo en la ciudad de Buenos Aires. La mujer muere asistida por el nieto que acaba de decidir abandonar las carreras anteriores y dedicarse a estudiar medicina. Será en la última ciudad, en la Facultad vecina a la casa que ha dejado su abuela fallecida. Allí la obsesión por el trabajo remunerado nunca le abandona, más por necesidad que por afición. En Córdoba había conocido polémicas políticas, disturbios a los que no asistía como protagonista, el encarcelamiento de amigos como Alberto Granado que será muy importante en la siguiente etapa de su juventud. "No iré a las manifestaciones para



que me caguen a palos. Si me dan un bufoso sí". Llevó a Buenos Aires también su gusto por el rugby, donde amén de jugarlo fue editor de la primera revista de ese deporte: la *Tacle*.

Retorna frecuentemente a Córdoba donde están muchos de sus mejores amigos. En uno de esos viajes se enamora de una jovencísima muchacha, Chichina Ferreyra, de la aristocracia cordobesa. Debe sortear las diferencias de status económicos y lo hace con desparpajo a veces escandaloso. No tiene los medios ni la ropa de la familia y de las amistades de su novia. El arde por otras inquietudes que echa en cara en las reuniones, a modo de defensa y provocación. Al parecer, el hondo amor sentido por esa muchacha entró en compulsión con sus ambiciones por correr mundo, desarrollar el espíritu crítico a todos los niveles posibles, confraternizar con la gente desfavorecida y mayoritaria de Latinoamérica.

### **Vuelta y preparación**

Regresa pletórico de historias de su viaje en solitario por el interior de Argentina. Combina los estudios de Medicina con el trabajo en un Instituto de Investigación sobre enfermedades alérgicas. Ha vuelto convencido de la insustituible escuela para la vida que es el camino. Bulle en su espíritu realizar otro más ambicioso, el largo camino por la "Mayúscula América". Planificado en compañía de un amigo hoy muy conocido, Alberto Granado, inicia su salida en los umbrales del año 1952. Van en motocicleta, con escaso dinero, los bártulos que pudieron cargar, libros y cuadernos de notas. Ernesto registrará constantemente las incidencias y situaciones diversas que atraviesan, sus movimientos anímicos, reflexiones, anécdotas. Verdadero documento de vida que luego pulió a su vuelta en Buenos Aires y dejó preparado para editarse. En realidad, se convirtió en una especie de obra muy leída, además de dar cuerpo narrativo a una bella película que lleva el título "Diario de motocicleta".

La apremiante pobreza en una ancha franja de la población crecía en Argentina y con mayor impacto, en toda Latinoamérica. Las noticias enhebraban el continente hablando de golpes de estado, de injerencias de EEUU., de grandes compañías que sostenían asonadas y guerras. A la vez, la juventud de la población de ese lado del mundo aumentaba en proporciones notables. Por más que tras la independencia total de España en 1826 se hubiera difundido la balcanización para tener aisladas y controladas amplias áreas que conformaban países, el avance en los medios de comunicación hacía que también avanzase en Latinoamérica el deseo de conocerse y relacionarse. Los muchachos argentinos de la clase media, disfrutaron de las maravillas de una Naturaleza espléndida, pródiga en contrastes, como de las construcciones de los pueblos indígenas que allí existieron. Se mezclan con la gente, en el campo como en las ciudades. Antes que por el centro de las capitales se interesan en las densas poblaciones donde se esmera el esfuerzo y las inventivas para sobrevivir. Vieron barriadas, hospitales, comisarías, explotaciones mineras y



portuarias, iglesias, pobrezas múltiples. Eran amigos sin cálculos, no habitaba la competencia entre ellos. La profesión de estudiosos de la salud los lleva a observar con olfato la escasez y el dolor de los desheredados. Así al norte de Chile, los mineros castigados con la sobrexplotación y la represión que incluye desapariciones de luchadores, les deja sabores amargos y profundos que pueden apreciarse en el texto del Diario. Entretanto solventan sus privaciones de viajeros sin dinero, con la limpia solidaridad de la gente, la propia picaresca o el trabajo “en cualquier cosa” para seguir adelante. La progresión de sus apreciaciones hunde el diente en la realidad social, política e incluso antropológica. Conmueve encontrarse con alguna que otra línea donde el trasfondo es una especie de soledad metafísica, la orfandad ante el misterio de la existencia y la nada. Por otra parte, el íntimo ser de los amigos está habitado por una curiosidad ilimitada. Se informan con interés científico de todo lo que ocurre en el camino. La extracción y procesamiento de los minerales, los ruegos y reverencias a la Pachamama, el estado sanitario de las poblaciones, el papel de indios y mestizos en diferentes sitios. Una verdadera formación iniciática que recorre la columna vertebral de los Andes y sus inmensos territorios aledaños.

Llegan a Venezuela tras recorrer más de 10.000 kilómetros en distintos medios de transporte -a la motocicleta la debieron abandonar en el primer tercio del viaje- y allí sus vidas volverán a bifurcarse. Granado se queda a trabajar en un Leprosorio de ese país, Guevara retorna a Buenos Aires para acabar sus estudios de Medicina. Trae el Diario del viaje, las enormes vivencias de una América de contrastes lacerantes entre ricos y pobres, imágenes imponentes de las civilizaciones indígenas, enseñanzas singulares como las del doctor Pesce de Perú donde fueron acogidos y trabajaron en sanidad. Allí precisamente, Ernesto cumple los 24 años en una fiesta donde improvisa un discurso de agradecimiento donde dirá: “que la división de América en nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia”. Todo un vaticinio sobre el ideario en el que apasionará su vida después.

### **El viaje que desemboca en su destino revolucionario**

En julio de 1953 parte desde Buenos Aires con un amigo de infancia, Carlos Calica Ferrer. Salen en tren de segunda. El destino primero para Ernesto es Venezuela, donde se había instalado su anterior compañero de viaje, Alberto Granado, en un famoso leprosorio de La Guaira. Lo esperaba con trabajo de médico e investigador y con el gusto del reencuentro.

La primera parada importante de este viaje será en La Paz, Bolivia, donde estaba desarrollándose un apasionante proceso popular encabezado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Había tomado el gobierno tras resistir a un golpe de militar, derrotado al ejército, e instalado un gobierno con Paz Estensoro de presidente. Intentaron implantar la



-----

reforma agraria que no era otra cosa que repartir las tierras cultivables cuyas proporciones eran el 7% en manos de los indígenas que conformaban el 60% de la población total del país. Desde luego, al realizar una experiencia inédita, los bolivianos necesitaron crear un ministerio específico de Asuntos Campesinos y Agrícolas donde reunieron documentación sobre diversas reformas agrarias hechas en otros países como China, México y Guatemala. Ernesto llegó en pleno momento de esta creación. Intentó sumarse a trabajar allí, con las limitaciones y el respeto que su inexperiencia pudiera dar a esa labor. Estuvo un par de meses, se reunió con otros argentinos que intentaban participar en el proceso. En una carta a su amiga Tita Infante, le dice sobre la revolución de los bolivianos: “En fin, se ha luchado sin asco. Aquí las revoluciones no se hacen como en Buenos Aires, y dos o tres mil muertos (nadie sabe exactamente cuántos) quedaron en el campo”.

Sin embargo, aún puede más el anhelo de los caminos. Dejan Bolivia y cruzan al Perú donde gobierna la dictadura del general Odría. La policía de frontera le requisita los libros relacionados con el proceso boliviano de liberación. Volverá a visitar el imponente paisaje arqueológico del Cuzco y alrededores donde tomará notas para un artículo que escribirá después: “Machu Pichu, enigma de Piedra en América”. Visitarán Lima y luego irán a encontrarse con el doctor Pesce, director del centro de leprosos, donde había estado en fecundas jornadas de trabajo médico e iniciación ideológica en la ocasión anterior. Pero siente la presión de la presencia policial y apuran el viaje hacia el Ecuador. Allí se encontrarán con amigos argentinos que también van de aventuras y de exilio, entre ellos Ricardo Rojo que había escapado de las prisiones del peronismo. Es tiempo de exploración e incertidumbres que lo ventilan avanzando hacia el norte. Al objetivo de llegar a Venezuela, Ernesto lo tuerce dirigiéndose a Panamá, trabajando en un carguero de bananas. Después de avatares económicos ahitos de carencias llegó a Guatemala donde la experiencia revolucionaria lo tienta sobremanera. En Guatemala el clima es de confusión y conspiraciones fogueadas por el gobierno norteamericano que defiende a sus empresas monopólicas de las nacionalizaciones afrontadas por el gobierno popular de Jacobo Arbens. Representa la entrada de Ernesto en el contacto con la realidad de un país en plena efervescencia. Llegan como él exiliados y entusiastas latinoamericanos de distintos rumbos interesados en el proceso transformador. Confirma claramente la avidez del imperialismo en el control de los recursos y mano de obra de aquellas tierras. Entre otros conoce a los cubanos que habían fracasado en los intentos de derrocar al dictador Batista.

¿Cómo era Ernesto Guevara de la Serna entonces? Un rebelde nato, dirá Ricardo Rojo. “Sin mayor formación ideológica, tenía una actitud de condena crítica, sin concesiones a las formas del sistema que ellos veían en el camino”. En efecto, pensaba que los partidos tradicionales eran una herramienta para la perpetuación de las injusticias sobre la inmensa mayoría de los desheredados latinoamericanos. Tampoco confiaba en los partidos



comunistas. Siente poderosamente la llamada a realizar algo que ayude a esa gente. Así mismo sabe que no se trata de gestos providenciales, que es la misma población quien tiene que implicarse. Algunos biógrafos han especulado a propósito que sus ideas pudieran tener un espejo que reflejara la propia realidad económica de su familia que había perdido prácticamente todas las bases materiales que legaran los antepasados. No es erróneo el grupo de datos que manejan, pero pensamos que tienen valor especulativo y no explicativo pues la razón fundamental de su ímpetu revolucionario era de índole moral. Y los apoyos teóricos se iban consolidando en argumentos materialistas acerca del reparto de la plusvalía estudiado por Carlos Marx. En una entrevista con Roberto Sabio, el dirigente guatemalteco Torres Rivas pondera el deseo de Ernesto en colaborar con la resistencia a los militares golpistas que derrocaron a Jacobo Arbens. Por primera vez tiene un fusil en sus manos, pero le da en la cara la desilusión por el poco interés de los guatemaltecos en combatir, la confusión, el miedo. Debió salir de Guatemala y exiliarse en México. Luego cuenta Torres Rivas que un día llegó al Zócalo mexicano y lo vio con un grueso libro debajo del brazo. Era El Capital, de Marx, en alemán. Guevara le explicó que tenía un doble propósito de lectura: aprender a leer en alemán y estudiar a Marx. Todos los testigos que por esa época trataron a Guevara afirman que era un hombre que estaba consolidando sus ideas sobre cómo enfrentar la liberación latinoamericana de sus oligarquías aliadas con los Estados Unidos. No estaba él por un país ya, ni siquiera el suyo, la Argentina. Sentirá Latinoamérica como una totalidad y siempre frente al imperialismo del Norte. El mismo entrevistado señala que un día asistió a una reunión de exilados guatemaltecos con un plan de invasión a ese país con fuerza expedicionaria para hacer la revolución.

¿Cómo se presentaba? Antes que aparecieran los hippies, llevaba en alto su desinterés por la vida engominada de la clase media de la que provenía. El trasfondo ideológico se agigantaba en fundamentaciones. No sabemos si era el aire de los tiempos sentido con anticipación, pero la imagen del CHÉ es consustancial con los barbudos que después conquistaron el poder en Cuba. Coinciden las referencias a su acendrada independencia política de los partidos tradicionales como de los partidos comunistas de la región, junto a la acentuada honestidad en su vida personal llevada en la sobriedad y la pobreza, pudoroso de pedir nada a nadie. Ejerció numerosos oficios para ganarse la manutención. En México trabajó de médico, investigador, fotógrafo comercial, etc.

### **Sierra maestra**

Hay momentos, circunstancias en la vida en que parece que todo se conjuntara de golpe para que en el cielo adensado de nubes se abra un claro. De golpe la luz, el encuentro con el maestro, la hermandad del gran salto. Se acaban los tanteos y las exploraciones. Una intuición que viene de adentro del pecho nos dice qué es lo que haremos. La decisión de



-----

afrontarla nos empuja y reduce a segundo plano el cálculo de riesgos. La intensidad del propósito galvaniza las energías creativas. Rendimos por encima de todas las marcas anteriores. Procuramos -a la vez- que el grupo no admita a los débiles ni a los flojos. En el desprecio por los cobardes y en el desprendimiento nuestro, se empieza a ser otro de uno mismo. La fuerza de esa tribu organizada y juramentada lo arrastra todo consigo.

En apasionante noche de conversaciones se funda en México el grupo que comandará Fidel Castro. Todo se orienta a prepararse individual y colectivamente para la expedición libertadora en Cuba. Consiguen un área geográfica de montaña para entrenarse, preparador físico y calificado instructor militar, el oficial republicano español Alberto Bayo. Logran aprovisionamiento de armas en el mercado negro y un barco para transportarse. El trabajo en equipo posee un jefe. Luego cada uno aporta lo que sabe y tiene. El CHÉ, ya es el Che de la mulatilla argentina al comienzo y final de cada frase, designado el médico de los expedicionarios, aporta sus largos viajes por Latinoamérica, cultura general, y su condición del mejor aspirante al combate. Las dificultades serán múltiples porque no hay padrinos ni mecenas. Más parece un sueño de la razón, un propósito romántico cuya fuerza está en la fe revolucionaria de algunos. Nada los arredra, ni siquiera ser descubiertos y apresados por la policía mexicana.

En la Sierra Maestra progresa el temple guerrillero a la vez que la fundamentación del revolucionario latinoamericano. Lo nombran el primer comandante en el teatro de operaciones. De allí en más su despliegue es realmente extraordinario y polifacético. Atiende enfermos, funda un periódico y una radio clandestina, escuelas, hospitales, y talleres. Sus intuiciones se convierten ahora en certezas prácticas. El enemigo está apoyado por los Estados Unidos porque "los yanquis no se pueden pasar sin defender la democracia en algún lado". Con Eisenhower habían diseñado una trama continental de sostén a sus compañías monopolísticas a través de la CÍA y los gobiernos nativos afines. Resortes básicos de la economía controlan: el petróleo, la fruta, el azúcar, el transporte fluvial y el ferroviario, las líneas aéreas, el aprovisionamiento militar. El vasto imperio mundial estadounidense empieza por Latinoamérica llamado por el CHÉ, "su patio trasero".

### **Enseñanzas del camino**

El CHÉ es una necesidad de encontrar al otro, interrogarlo, nombrarle, darle un lugar de interlocución y realización. Lo ha sentido a lo largo de sus viajes. Ahora lo confirma con los campesinos y obreros cubanos. Ese otro negado y explotado lo interpela, lo acecha y desvela su presencia doliente. No podrá vivir en paz, ejerciendo un trabajo normal o adormeciéndose. Por algún lado sabe que se están aprovechando de su marginación, de su ninguneo, de su sacrificio en la condición sacrificial al puro estilo de los cultos antiguos.



Siempre le fiscalizará ese otro, le preguntará qué hacer para merecer la nomenclatura de humano.

Ante tal situación, más adelante nada estará por encima de la preparación y ejercicios revolucionarios. Es el destino máximo y a la postre único. ¿Qué otra cosa hacer cuando el enemigo no duerme diseñando ganancias a costa del expolio? Todo se sujetará a la vigilancia hermosa de ese ideal, allí tendrá depositados sus anhelos. Actuando en condición de revolucionario podrá dormir, reírse, vivir la fiesta de la vida merecidamente porque estará luchando para aliviar el dolor de los demás, obrando en función del alivio y despojamiento de ese yugo. No es asunto enteramente individual: será de muchos, de los pueblos, de la humanidad numerosa, en suma. Pero debe ayudar con todas sus energías, inclusive con el ejemplo para que los demás asuman el camino de la liberación.

Desde las primeras andanzas en bicicleta con un precario motor recorriendo miles de kilómetros por la Argentina profunda, se van dando signos que con miles de kilómetros más por América Latina, le convencerán sobre el sentido de su vida. Una intuición -tal vez trágica en el fondo- de poner el empeño en la lucha total contra la opresión de los detentadores del poder. En los caminos que lo llevan desde el Cono Sur hasta México comprende que hay un denominador común para la opresión y que es América del Norte. En las ruinas de Chuquicamata, Chile, como en las bananeras del Ecuador, en los dominios de la United Fruit Company por Centroamérica, en el petróleo venezolano... va advirtiendo la tenacidad norteamericana en poseer y aumentar sus tasas de ganancias. Todo aquello que las limite, o siquiera las cuestione, tendrán encima el acoso destructivo por todos los medios imaginables. Y si estos no dieran el deseado fruto en las acciones llamadas de "inteligencia represiva" propia, o el garrote de los esbirros nativos, a mano estaban los marines y la aviación estadounidense para efectivizar buenos resultados.

Puede parecer prematuro lo que señalamos, a tenor de que aún es un revolucionario en ciernes. Pero sus relatos son la rebelión visceral. Allí están sus cartas a la madre y a la gente con quienes trataba estos temas desde la intimidad. Después se encuentran también los testimonios de quienes compartieron aquellos años de andadura aún en viaje por América, establecido por unos meses en la Bolivia revolucionaria, en la Guatemala acosada por la contrarrevolución, en el México de los preparativos para liberar a Cuba de la dictadura. La entrega materializada después, da cuenta de que actuaba desde un espacio humano de salud moral inexcusable que le dio energía para levantarse siempre del sillón de las burocracias. La injusticia social, antropológica, podemos decir, le gritaba *levántate y anda*. Por los caminos de Latinoamérica, de África, de Asia...lucha contra aquello que ofende la condición humana, por el derecho consustancial a la vida digna. A la cosecha de los bienes labrados con su propio trabajo, en suma. Los otros, en los tiempos actuales, los colonizados sobre quienes se ejerce la opresión y el genocidio que antes se ejerció sobre



negros e indígenas, habitan los cinco continentes. Son el “sobrante” de población, los que “no pueden consumir ni adquirir deudas”, los desplazados por las guerras o por el estrechamiento del mercado laboral alienante cada vez más especializado y automatizado, los refugiados...

En sus viajes constató que todas las huellas trazadas por la humanidad dan cuenta de la existencia de pobres y ricos. En América percibe el fecundo mestizaje de negros, indios y blancos pobres con distintas particularidades que no se le escapan en la observación. Tampoco deja de ver que a todos los sujeta una contradicción mayor que reúne “los negros” de Córdoba, los rotos chilenos, los cholos, los patojos, etc. Tienen que elevar su conciencia de sí y hacer camino como quizá ya estuvieran haciéndolo bolivianos y guatemaltecos. Pero debían ir más allá. Defender con las armas en la mano sus legítimos derechos recién acariciados. No hay prohombres salvadores. Es tarea de ellos mismos, asumir su defensa los ninguneados, postergados hasta siempre para el festín de la vida.

### **Guevarismo**

Sería errático y falaz desconectar la figura del CHÉ de cualquiera de los movimientos de liberación brotados en los países latinoamericanos del continente durante las décadas de 1960-70-80. Su estrella de comandante fulguraba en los carteles, en las boinas y en las conciencias. La juventud lo tenía de modelo, de horizonte en expansión, daba un sentido a la vida... se llevaba por delante predeterminaciones y genuflexiones de los mayores, prerrogativas infames, prepotencias, desidias. Embriagaba de fervor rebelde su obra que había entregado a la muerte un cuerpo joven y bello.

Por sus diarios desde el primer viaje en motocicleta, se sabe que sintió en los más profundo del ser la necesidad inexcusable de luchar contra el imperialismo. En escritos, discursos, entrevistas y acciones lo materializa... Y en la confianza sobre la decisión de los pueblos en liberarse. Como lo hiciera en Cuba, pregonó que, simultáneamente, en los terrenos conquistados al enemigo debían instalarse las bases de la revolución en cuanto a reforma agraria, socialización de los medios de producción, colegios y universidades para todos, elevación del espíritu solidario en las tareas que profundizarían el proyecto de constituir una mujer y un hombre nuevos. Los movimientos revolucionarios, sin distinción de estrategias, se embanderaron del ejemplo del CHÉ. Su figura fue levantada en todo el continente, inclusive en los Estados Unidos por manos de quienes propugnaban la igualdad racial, el fin de la guerra en Vietnam o los movimientos contraculturales. Iconoclasta en las formas sociales, generoso en entregar su propia vida a los ideales, estudioso y proclive a rodear de belleza la cotidianeidad, inteligente con la prensa internacional que nunca conseguía hacerlo entrar en contradicciones, bien parecido en sus desparpajos. Marcaba el camino. Realizó como un relámpago en apenas una década, su destino afrontado con una



valentía escorada hacia la temeridad. Creía que los factores subjetivos pueden alterar la historia. Tenaz e incisivo en el análisis de cualquier acontecimiento trajo esa novedad al cansado y cascarudo marxismo soviético. Modificar el juego por un inmenso gesto de voluntad que hiciera saltar las previsibles cadenas de sucesos era su empeño. En ese camino resultó ejemplar, pues reclamaba para sí los primeros puestos de arrojo borrando las categorías formales, privilegiando la realización efectiva de sus acciones.

Decenas de miles de chicas y muchachos se enrolaron en el continente tras las huellas del CHÉ. Espectaculares en sus luchas, sacrificados, utopista, adherentes a la acción violenta como a la insurreccional jalonaron de estrellas resplandecientes el rostro de un mundo postergado. Fue exaltación de la conciencia y la vida... pero también martirologio. Los estados nacionales respectivos, sostenidos por Estados Unidos perseveraron en el plan continental de aniquilamiento. Se podrían constatar sus resultados en los miles de campos de concentración y fosas comunes que puntean nuestras tierras desde la Argentina a México. Allí están los restos de guevaristas de distintas nacionalidades, estrategias, siglas... pero jóvenes y guevaristas. Los ejércitos de los estados viraron el eje de sus estudios de la tradicional defensa de las fronteras, preservación de los recursos naturales, custodios de la soberanía, a manuales de cómo perseguir a los propios ciudadanos, torturarlos, asesinarlos y hacerlos desaparecer. El último objetivo se condensaba en extender un manto de silencio y olvido sobre aquellos movimientos que tenían como icono al CHÉ.

Asimismo, hoy campan detractores. Cualquiera que haga algo original los tiene, es sabido. En su caso agitan el fantasma de que quería una Tercera Guerra Mundial. Unos de sus biógrafos más empeñosos, el norteamericano Anderson, tal lo dice. Asombra esa insistencia pues no hay razón política alguna que pueda oponerse a sus manifestaciones por el desarme nuclear, la paz y la justicia. Lo refrendaron enfáticos aplausos de diferentes delegaciones en las Naciones Unidas, año 1964.

En la redondez de la tierra se palpa la vigencia de sus denuncias. Los diagnósticos sobre la conducta del imperialismo, están a la vista. Hacia atrás, demorado, retardado, retranqueado el vaticinio de los levantamientos cívicos. Aunque, a decir verdad, los que se produjeron fueron aplastados a sangre y fuego, con la máscara de la libertad y democracia por delante, en todos los sitios.

### **Si volviera a emprender el viaje**

El CHÉ no es un hombre que resplandezca hoy para la vista enternecida de arqueólogos de revoluciones sociales. No le interesaban las estatuas, los mausoleos con su nombre, la entronización de su efigie.



Sería simpático imaginarlo en tercer viaje por el continente, en ese donde “se peleaban dentro de sí el socialudo y el viajero”. Si repitiera el periplo figuras de la imponente Naturaleza seguirían asombrándole, excitando su curiosidad estética. Algunos descubrimientos y dataciones arqueológicas le harían detenerse con delectación, confiamos, sobre todo en Perú y en México. El paisaje de la lucha de clases lo vería poco cambiado. Quizá disminuida, de forma ominosa y rastrera, la lucha. Pero al abismo entre las clases lo encontraría profundizado hasta la obscenidad. El imperialismo norteamericano más orondo que en otros tiempos. Sus controles de los resortes básicos de las economías latinoamericanas en términos globales son más absolutos. Los hijos putativos de Eisenhower, Foster Dulles gozando de más poder y buena salud. Habría que agregarles a Kissinger, Lehman Brothers, Goldman Sachs, otros paladines de las finanzas, de la industria armamentista y la informática que hizo crecer hasta el vértigo la vigilancia del Gran Hermano observador de nuestros pasos y motivaciones.

El derecho al saqueo se ha extendido hacia nuevos objetivos que ahora incluyen el espacio estratosférico que rodea la Tierra, como las semillas de los cultivos transgénicos y sus herbicidas. Mientras aplastaban el guevarismo las dictaduras daban entrada a planes liberales de privatizaciones y colonización de la economía inéditos. Luego, cuando la alternancia electoral dio el triunfo a regímenes llamados populistas, para restaurar con los votos el espacio antes conseguido con las botas, se valen de un nuevo fenómeno mundial, por otra parte. Una ingente tropa de plumíferos de toda laya que consiguen vender en la conciencia de la ciudadanía la esperpéntica moneda de la igualdad de oportunidades que, como se sabe, no es la misma - ni siquiera en la muerte - para pobres y ricos. Aunque la mortaja no tenga bolsillos sí que los muertos de fortuna tienen herederos para perpetuar y acrecentar el sistema de dominación. Para ello, asegurar el control de lo que se dice y escribe es fundamental. Puede mucho, incluso más que la memoria en casos. Estarán siempre repitiéndose, machacando conceptos y falacias, eslóganes que acaban convirtiéndose en paisaje mental e informático permanente.

Un viaje por Latinoamérica daría similares polos de contradicción a los encontrados en la década de 1950, aquellos que le dieron tesón para ofrendar su vida ante el asco de injusticias ignominiosas. Otros nombres en las figuraciones, algunas modernizaciones en los medios de transportes, más dificultades para sobrevivir de trabajos esporádicos y la constancia en la simpatía de la gente. Tal vez distintas formas en los controles de fronteras en ciertas áreas, como de las llamadas libertades ciudadanas. Si, pero lo más notable, parecidas y dolorosas desigualdades, con unas cuantas decenas de millones de excluidos sumándose a los que había entonces. Ese panorama general...y no estamos seguros que a primera vista pudiera advertir el mismo coraje que encendió a los jóvenes de luchadores de su tiempo.



---

Aunque la historia sigue rodando y es probable que “algo surja”, vehemente, luminoso, matinal en el escepticismo y naufragio reinantes. La humanidad siempre está en condiciones de obrar sorpresas.